

La Cantàrida

Es de agradecer –y lo escribo con toda la mala intención del mundo– que en una sociedad como la nuestra, donde la mediocridad y la vileza y la superficialidad literarias son los ejes centrales, se creara una colección poética como La Cantàrida. Les confieso que a este viejo *malsofrit* (cada día más escéptico, más decepcionado ante la estupidez política que rebaja los presupuestos culturales y da aliento a personajes que desean ser alcaldes porque quieren ser «famosos» –¿por la corrupción?–, como sucede en Calvià), le parece excepcional, además de necesario, que una editorial como

La Cantàrida nos permite creer en el resurgir de la literatura de resistencia

Documenta posibilita la realidad de La Cantàrida, porque esta colección sí nos permite creer en el resurgir de una

literatura de resistencia.

Son ocho los títulos que se han publicado hasta el momento, nacidos –si no me equivoco– tras aparecer *Pedra Foguera* (antología de poesía jove dels Països Catalans) y han incorporado, a la esfera de la creación poética, autores como Pau Vadell, Blanca Llum Vidal, Pau Castanyer, Laia Martínez, Jaume C. Pons, entre otros. Son jóvenes que no se han dejado (afortunadamente) impresionar por la *llorina literària* fomentada por editoriales que no tienen más principio intelectual que el comercialismo, la promoción desbordada o sea, el *light* y el *best-seller* flatulentos. Son jóvenes creadores, dinámicos, renovadores, atrevidos, que entienden la literatura como un acto de escritura sin límites. Jóvenes que han tenido la fuerza –y que no les falle en el futuro, pues los «*savis de l'oremus*», cátedros, Virgo Pòtens, Mater Misericordia y Rosa Mystica no se lo pondrán fácil– y la decisión admirable de crear en la literatura, hacer de sus vidas –palabra, imaginación, sexo y *ventrell*– literatura propia e insobornable.

Gracias, jóvenes poetas, por vuestra tozudez renovadora y por vuestro entusiasmo apasionado.

Àngel Igelmo Segura

En esta colección acaba de aparecer *Solell*, de Àngel Igelmo (Edicions Documenta Balear. Col·lecció La Cantàrida. Palma, 2009). El libro me ha fascinado porque he percibido en la obra esa voluntad férrea de romper todos los esquemas de decrepitud poética,

La Semana Trágica



ANTONI SERRA

que nos ofreció la portentosa escritura de *Una tumba para Boris Davidovic* o de *El reloj de arena* (Igelmo, en su poema «La repetición de la historia», recuerda sus mágicas palabras y las concluye: «*Viu cada dia com si al vespre t'esperés la mort... / ... / ... tot ha estat, sempre i simplement / la millor merda possible / i això ho dic jo*»); Dujan Dukovski (1969), dramaturgo,

guionista y autor de *Screw the one who started it* y Velimir Khlebnikov, creo que debe referirse al escritor ruso Velimir Jlébnikov (1885-1922) y que conocimos, leyéndolo, a mediados de los años ochenta (del siglo pasado) a través de una antología poética publicada por Laia y gracias al también poeta Javier Lentini (hizo la traducción, la selección y redactó el texto de presentación).

Intuyo, en Igelmo, una voluntad férrea de romper los esquemas de decrepitud poética

También hay una cita del director y actor cinematográfico, además de escritor montenegrino, Isa Qosja, en la que hallarán ustedes estas palabras –y no se las pierdan: «*l'heu què sembla el món des d'allà a dalt? / Una bola de merda recoberta de quitrà*». Pero también hay referencias a poetas –trabajadores de la palabra– en catalán, nuestros Blai Bonet y Damià Huguet (otra avanzada de la ruptura creativa) o el principatí Agustí Bartra. En fin, referentes de la anti-domesticación de la poesía.



El poeta Àngel Igelmo Segura publica 'Solell'.

porque crea su propio mundo, porque la alfalfa literaria –nacida del asfalto, el cemento y el hormigón de la sociedad del bienestar (o del consumo) teóricamente cosmopolita– se hace añicos y da nacimiento a la subversión del lenguaje.

Hay dos aspectos que quiero comentar (¡qué no es crítica, caballeros legionarios con birrete y sobrepellís!) de *Solell*, pues evidencian –así lo intuyo– la capacidad indómita de Igelmo (Palma, 1983): los referentes literarios y la tremenda independencia expresiva (en ningún momento gratuita) de su autor.

Ya a finales del siglo pasado, tuve la certeza que la literatura se mantendría creativa y renovadora gracias a los escritores aun no contaminados de los países del Este (y no, precisamente, por su educación comunista, sino pese a ella), así Krasznahorkai, Gretkowska, Zagajewski, Kértész (el de Makra), Zaniewski o, entre otros, Kapuscinski (él, que se las tuvo con los cínicos). Pues Igelmo, con una naturalidad indómita admirable, en *Solell* nos introduce –citándolos únicamente– en el mundo de Danilo Kiš,

Unos pocos versos

Camaradas en la utopía, ustedes que aún creen en la libertad no domesticada, lean *Solell*; y descubrirán que no todo está perdido en esta tierra de miserias y de cementerios de muertos vivientes. El poeta lo confiesa en la introducción: ha creado *Solell*

He aquí un verso inquietante: «...*què és el que queda dels que xerren amb bombes?*»

con «*llibertat d'imaginació i de consciència*», como se evidencia en poemas como *Si demà me'n vaig a matar un porc...* o *La llum de l'educació*.

Les deixo con unos pocos versos:

«... *l'univers s'expandeix però tot continua igual: / la guerra, els niguls grisos / els ponts de fusta que ara són de ciment / defineixen les circumstàncies, la tècnica / per a transformar l'espai ocupat i envaït*» y, sin autorización eclesiástica, «... *què és el que queda dels que xerren amb bombes?*».